

REVISTA DE REVISTAS

Resultado de las investigaciones de R. Koch sobre la "Fiebre de las costas africanas" de los bovinos

En 1902, R. Koch se trasladó á Africa con el objeto de estudiar una enfermedad infecciosa de los bovinos de *Beira*, *Salisbury* y *Bulawayo* que hacía estragos entre los animales de esas regiones.

La enfermedad había sido considerada, por casi todos los veterinarios, como una forma particularmente *virulenta* de la *Fiebre de Tejas*, debido á la eventual aparición de la hemoglobinuria en algunos enfermos, y á la presencia de parásitos piriformes en los eritrocitos de los mismos.

Los estudios de R. Koch, demuestran definitivamente que esta temible enfermedad del ganado bovino no es la *Fiebre de Tejas*, sino que es otra enfermedad debida á un hematozoario endroglobular completamente distinto del agente de la *Texa-fever*. Actualmente se designa la enfermedad con el nombre de *Fiebre de las costas africanas*. (*African coast fever*).

El período de incubación de la enfermedad es de 10 días. Empieza con fiebre muy elevada que, por regla general, se conserva durante dos semanas. Hacia el fin de la enfermedad se nota enflaquecimiento notable de los enfermos, balanceo del tren posterior, ptialismo, etc.

La mortandad alcanza el 85 ó 90 por ciento.

El animal que sana, queda inmunizado.

Al examen microscópico de la sangre se nota en el interior de los glóbulos rojos, numerosos parásitos, ya filiformes, ya en forma de anillos. Los eritrocitos pueden contener uno ó varios parásitos. La proporción entre el número de los plasmodios y el de los glóbulos rojos es como 1 : 3, en algunos casos, como 1 : 1.

En la autopsia se observa tumefacción y hemorragias de los ganglios linfáticos, pequeños infartos en los riñones y el hígado, edemas locales especialmente al rededor de la traquea y en el pulmón. La orina no es sanguinolenta.

Un hecho realmente notable, bajo el punto de vista de la patogenia, es que la inoculación de la sangre de un enfermo á un animal sano no reproduce la enfermedad y que en la sangre del inoculado no se llega á descubrir ningún parásito.

La *Malaria* común se asocia con suma facilidad y frecuencia, con la *Fiebre de las costas* en un mismo enfermo, siendo este hecho una de las razones por la cual se ha confundido durante un cierto tiempo esta última enfermedad con la primera.

La trasmisión de la enfermedad se efectúa por intermedio de cierta garrapata (*Rhipicephalus*).

Para combatir la enfermedad no se puede pensar en la destrucción de las garrapatas que, por el momento, por lo menos, sería irrealizable. Tampoco disponemos de específicos capaces de matar los parásitos en el cuerpo mismo del animal y ni siquiera se puede soñar en el sacrificio de todos los animales enfermos y de los que, sin serlo aparentemente, llevan, sin embargo, el parásito en su sangre. Por las razones expuestas, trató Koch de descubrir un método de inmunización. Como hubiese observado que un bovino, que durante algunos meses lleva en la sangre parásitos no virulentos, adquiere la inmunidad, Koch aconseja practicar la inmunización de los animales inyectándoles, cada quince días y durante cuatro ó cinco meses, cinco cm.³ de sangre defibrinada proveniente de un animal curado de un fuerte ataque de la enfermedad.

Desgraciadamente este método de inmunización tiene la desventaja de aumentar el número de animales portadores del parásito.

C. Z.

(*Berliner thierarztliche Wochenschrift*, N.º 30, 1905).

Tratamiento del tétano por la inyección de sustancia nerviosa

Por ARNOLDO FUMAGALLI

Se trata de un grave caso de tétano en un caballo de 6 años que presenta una herida en la región carpiana izquierda.

El autor resolvió tratar este caso por la inyección subcutánea de sustancia nerviosa que, como se sabe desde hace tiempo, parece muy eficaz contra el tétano. Usó sustancia cerebral, de preferencia gris, proveniente de un encéfalo de ternero. Hizo una emulsión en agua destilada y esterilizada y la inyectó debajo de la piel a la dosis de 100-150 gramos repetida 4 ó 5 veces por día. A los pocos días la curación era completa.

Es menester preparar la emulsión al momento de inyectarla, razón por la cual es bueno conservar la sustancia nerviosa en glicerina neutra hasta el momento necesario.

C. Z.

(*Il Bollettino Veterinario Italiano*. Agosto de 1905).

Sobre la acción curativa de las inyecciones de Cocaína-morfina. Método de Pécus

Por MR. BRUNSWIK

Para reemplazar la neurectomía, el autor emplea á menudo la inyección, en el trayecto de los nervios plantares, de la solución siguiente:

Clorhidrato de cocaína.....	15 centigramos
Clorhidrato de morfina.	10 centigramos
Agua destilada	5 cc.

Es este un tratamiento preconizado por M. Pécus, desde el 1901.

En manos del autor el tratamiento fracasó en un cierto número de casos; en otros produjo una mejoría más ó menos notable y en los tres siguientes, la curación:

Primer caso. — Caballo de 6 años, atacado de escarza simple.

Se trata ésta por los medios debidos (adelgazamiento, herradura apropiada, compresas húmedas), pero á los 25 días del tratamiento cuando no había más trazas de escarza la claudicación seguía, más intensa que al principio.

Se deja el animal á campo durante un mes, pero sin ningún resultado. Brunswik, practica entonces la inyección de la solución *cocaína-morfina*, en el trayecto del nervio plantar interno, más arriba del menudillo.

Resultado espléndido. Un mes después se practica una segunda inyección. El animal fué observado hasta su venta, durante 3 ó 4 meses, sin que la claudicación haya vuelto á producirse.

Segundo caso. — Yegua de 10 años. Sufre de podotroquilitis del miembro anterior derecho desde hace algunos años.

Se practica la inyección de *cocaína-morfina* á nivel de los dos nervios plantares de cada lado del menudillo. La claudicación desaparece inmediatamente para reaparecer enseguida. Al tercer día se nota una notable atenuación de

la manquera y su desaparición total, al cuarto. Cinco días después se hace una nueva inyección. El animal marchó bien durante un año, época en que reapareció una ligera claudicación.

Tercer caso.— Caballo de tiro liviano que claudica desde hace tres meses del miembro anterior izquierdo por una osteitis del borde interno de la primera falange.

Tratado inútilmente con vejigatorios, se lo somete á la inyección de *cocaína-morfina* á nivel del nervio plantar interno. Exito completo. El caballo pudo volver al trabajo.

(*Journal de Lyon*, 31 de Julio de 1905).

Tratamiento de la pústula maligna por las aplicaciones locales de una solución saturada de sublimado

Por M. CASTRO

Según este autor se obtendrían excelentes resultados contra la pústula maligna empleando el método de V. P. Sande, que consiste en depositar sobre la pústula maligna una gota de solución de bicloruro de mercurio al 1 p. 25 en agua destilada y dejarla secar espontáneamente. Se efectúa la misma aplicación cuatro ó cinco veces teniendo el cuidado de no aplicar una nueva gota de líquido sin que la anterior se haya evaporado por completo. Por lo común los accidentes desaparecen en 12-24 horas. Después de este tiempo, si es necesario, se repite el mismo tratamiento.

El doctor Castro obtuvo excelentes resultados aún en casos sumamente graves como el de un enfermo que cortando una vaca carbunclosa se había inoculado en un brazo ocho pústulas malignas.

(*Journal de Lyon* 31 Julio 1905).

Sobre el diagnóstico histológico de la rabia

Por ABBA Y BORMANS

Los autores hicieron una serie de investigaciones para probar si la presencia de los corpúsculos de Negri puede servir para el diagnóstico histológico de la rabia. Utilizan los cuernos de Ammon fijados en ácido ósmico al 1 p. 10, durante 5 horas. Después del lavaje de una hora colocan

los trozos de sustancia nerviosa durante 3 horas en alcohol absoluto. Hechos los cortes, se examinan al microscopio. Los corpúsculos de Negri aparecen negruzcos con núcleo más claro, en el interior de las grandes cédulas nerviosas de los cuernos de Ammon.

De 93 exámenes, 58 fueron positivos tanto por el método histológico, como por el de la inoculación al conejo; 35 fueron negativos para los dos procedimientos diagnósticos.

Parece, sin embargo, que por la ausencia de los corpúsculos de Negri no se puede negar la existencia de la rabia; los corpúsculos faltarían en un 3 ó 4 p. 100 de los exámenes. (*Annales de l'Institut Pasteur*, 25 de Enero de 1905).

Volpino estudió los corpúsculos de Negri bajo el punto de vista histológico. Describió su estructura bastante compleja y señaló en su interior la presencia de finas granulaciones que se colorean en azul vivo por el método de Laveran. Volpino considera estos pequeños corpúsculos como los verdaderos agentes de la rabia.

(*Journal de Lyon*, 31 Mayo 1905).

Contribución experimental al estudio de la tuberculosis

Por KLEMPERER

Habiendo el autor comprobado que la inoculación subcutánea de bacilos de la tuberculosis humana á los bovinos, produce la inmunidad de estos animales para con los bacilos de la tuberculosis bovina, y que en los animales infectados de tuberculosis ya accidental, ya experimentalmente, las mismas inoculaciones ejercen una acción inhibitrice y atenuante sobre el bacilo de la tuberculosis, se decidió á servirse del virus bovino inoculado bajo la piel del hombre para curar ó prevenir en éste la enfermedad.

Después de haber comprobado, en si mismo, que el virus bovino depositado en la superficie cutánea escarificada no determina ninguna reacción local, Klemperer se practicó una inoculación hipodérmica de una emulsión de bacilos bovinos. En el punto de inoculación se formó simplemente una nudosidad indolora y dura del tamaño de una nuez, que persistió sin modificarse hasta su extirpación que se hizo 6 meses después de la inoculación. El examen micros-

cópico permitió reconocer la presencia de tejido de granulación con células gigantes, pero no se encontró ni bacilos ni caseificación.

El método de Klemperer fué ensayado en seguida en cinco tuberculosos, sin producción de fenómenos generales consecutivos, habiéndose solamente notado algunos fenómenos locales, relativamente raros y consistentes en abscesos é induraciones del tejido conjuntivo sub-cutáneo.

Los enfermos acusaron una cierta mejoría.

Hasta ahora, sin embargo, no podemos juzgar de la eficacia real del método bajo el punto de vista de la curación de la tuberculosis.

(*Annales de Médecine Veterinaire*, N° 6, 1905).

Tratamiento de la fluxión periódica por el yoduro de potasio

Este tratamiento debido á Dor ha sido modificado últimamente por Brusasco que aconseja el siguiente método:

Administración al interior del yoduro de potasio á la dosis de 16 á 26 grs. diarios, en dos veces bajo forma de brebaje en agua alcalinizada con bicarbonato de soda.

Instilación en el ojo enfermo de algunas gotas de la solución siguiente (dos veces por día):

Rp: Yoduro de potasio.....	125 centigramos
Clohidrato de cocaina.....	1 gramo
Glicerina pura	8 gramos
Agua destilada, esterilizada.....	50 gramos

Aplicación permanente sobre el ojo de una compresa em papada en la siguiente solución que se debe emplear tibia:

Rp: Agua destilada, esterilizada	1000 gramos
Yoduro de potasio.....	30 gramos

El tratamiento detiene el acceso de la enfermedad y produce, por lo común la curación definitiva en 8 á 10 días.

Si el ojo está enfermo desde un cierto tiempo y existen sinequias, al tratamiento yodurado se debe hacer preceder el empleo de un colirio á base de atropina. El tratamiento es también mucho más largo. (25 á 35 días).

(*Revue générale de Médecine vétérinaire*, N° 59; 1905).

Inmunización de los ratones contra el cáncer

Por el DR. CLOWS

El doctor Clows hizo una comunicación preliminar á la «Johns Hopkins medical Society» concerniente á la inmunización de los ratones contra el cáncer. Los experimentos fueron hechos conjuntamente con el doctor Gaylord.

Dos ratas blancas infectadas con carcinoma simple, regaladas por el señor Jensen de la Escuela Veterinaria de Copenhague constituyen el punto de partida de este interesante estudio. Después de un cierto número de infructuosas tentativas de trasmisión, los experimentadores pudieron conseguir la inoculación del tumor en una gran série de ratones.

Para las inoculaciones se sirvieron de trozos de tumor macerado en el doble de su peso de una solución de cloruro de sodio que se inoculaba bajo la piel. En el 40 % de los animales, después de la inoculación, aparecía un tumor local, se notaba enflaquecimiento, anemia y en pocos meses un notable desarrollo del tumor.

Durante los experimentos el material canceroso se atenuó (?) y un cierto número de animales sanaron espontáneamente.

Los autores experimentaron entonces los efectos del suero de estos animales (que habían sanado) sobre otros ratones atacados de cáncer. Una série de animales enfermos fué divididas en dos grupos. A la mitad de los animales que padecían de cáncer de pequeño, mediano y gran tamaño, se les inyectaron 2 c.c. de suero inmunizante que provenía de los ratones espontáneamente sanados, la otra mitad fué dejada como testigo. En los enfermos sometidos al tratamiento se obtuvieron los siguientes resultados: Los que padecían de cáncer pequeño sanaron en 5 días (término medio); los que padecían de cáncer de tamaño medio mostraron una notable reducción del tumor que permaneció después estacionario y pudo ser operado con éxito; los atacados de cáncer muy grande solamente mostraron un retardo en la evolución de la enfermedad.

En una segunda série de experimentos los resultados fueron también satisfactorios, si bien es cierto que no se obtuvo el éxito espléndido de la primera.

Los ratones curados por el suero inmunizante poseen un suero capaz de curar ó de contrarestar el desarrollo del cáncer.

El suero de animales cancerosos que han sido tratados con éxitos por los *Rayos Röntgen*, no posee ningún poder curativo.

El cuerpo protector del suero inmunizante no es una citolisina, no tiene ningún poder hemolítico ni precipitante.

Estos estudios abren naturalmente un camino lleno de promesas para el tratamiento del cáncer en el hombre.

Para proseguir los estudios es necesario ante todo, disponer de un caso de cáncer humano espontáneamente sanado ó simplemente mejorado y de probar el poder protector ó curativo del suero en otros enfermos.

(*Bulletin of the John Hopkins Hospital*, Abril 1905).

INFORMACIONES

Los diarios importantes de Gualeguaychú dan cuenta en los siguientes términos de la provechosa visita hecha al Campo de Aclimatación, que con tanta competencia dirige el señor Antonio Pareja, por los alumnos de 4.º año de Veterinaria, acompañados por el Decano, Dr. Griffin y los profesores Dres. Matarollo y Candiotti.

En el Campo de Aclimatación. — La Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Viaje de estudio

Por el vapor «La Capital» llegaron el domingo á nuestro puerto, el decano de la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria doctor Griffin, los profesores doctores Matarollo y Candiotti, acompañando á los estudiantes de cuarto año de dicha facultad, en viaje de estudio. Su propósito era el de visitar el establecimiento Campo de Aclimatación, del que hemos tenido oportunidad de ocuparnos haciendo conocer las ventajas y servicios que á la ganadería provincial presta.

El lunes á primera hora, los excursionistas se trasladaron al Campo de Aclimatación solicitando autorización para visitarlo. Fueron recibidos por su director señor Pareja, que se puso á disposición de ellos, ofreciéndoles sin reserva todos los datos y detalles que pudieran serles útiles.

Después de una detenida visita á los galpones del establecimiento en que se alojan espléndidos ejemplares bovinos de la raza Durham, los alumnos solicitaron conocer los detalles de administración, sistema de crianza, alimentación, procedimientos de aclimatación y medios por los cuales habían sido preservados de la tristeza. El señor Pareja dijo que la mejor contestación sería enseñarles los libros del